

No tenemos motivo para enorgullecernos (11.13-24)

En Romanos 11.13–24, Pablo hace una digresión que le aparta del hilo principal de pensamiento, al abordar un interesante e importante tema tangencial. Acababa de decir que el desechar Dios a los judíos brindó la ocasión para que los gentiles fueran recibidos (vers.º 11). Algunos gentiles pudieron haber concluido que la razón por la que Dios desechó a los judíos, era para poder recibir a los gentiles (vea vers.º 19). Durante siglos, al ser los judíos la nación especial de Dios, se habían considerado superiores a los gentiles. Ahora la situación era al revés, y los gentiles se veían tentados a creer que ellos eran superiores a los judíos.

No sabemos por qué Pablo trató este problema en particular en su carta a los Romanos. Una posibilidad es que Pablo se había enterado de los roces que había entre gentiles y judíos en la iglesia que estaba en Roma, y que estaba escribiendo para tratar la situación.¹ Viéndola como un todo, la condición espiritual de la iglesia que estaba en Roma, era buena (vea 1.8), pero ninguna iglesia es perfecta; siempre hay aspectos que mejorar. Otra posibilidad es que, al visitar por todo el Imperio Romano, Pablo había observado este problema en otras congregaciones, e incluyó instrucciones para evitar la situación en Roma. Tal vez el Espíritu Santo sencillamente sabía que todos nosotros necesitamos una fuerte advertencia en el sentido de no sentirnos superiores a otros, y por esta razón inspiró a Pablo para que hablara las palabras que hoy se han conservado para nosotros.

En el texto que nos ocupa, Pablo abordó uno de los pecados más comunes: el orgullo. Al orgullo siempre se le ha llamado «la tierra en la cual todos

los demás pecados crecen».² C. S. Lewis dijo lo siguiente acerca del orgullo:

Hay un vicio del cual ningún hombre en el mundo se libra; el cual todo el mundo aborrece cuando lo ve en otro; y del cual difícilmente alguna persona, excepto entre los cristianos, alguna vez se imaginó que era culpable. He oído a gente reconocer que tiene mal genio, o que no puede controlarse ante las mujeres, o la bebida, y reconocer incluso que son cobardes. No creo haber oído alguna vez a alguien que no fuera cristiano, acusarse a sí mismo de este vicio [...] No hay defecto que haga más impopular a un hombre, y del cual estemos más conscientes en nosotros mismos. Y entre más lo tenemos en nosotros, más lo aborrecemos en otros.³

Muchos conocen las palabras de Proverbios 16.18: «Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu». Lo hemos abreviado, diciendo: «El orgullo es antes de la caída». Cuando oigo estas palabras, recuerdo la fábula de la rana orgullosa, la cual había hecho amistad con dos gansos. Un día, el estanque donde vivían se secó. Los gansos podían volar hacia un nuevo estanque, pero ¿qué iban a hacer con su nueva amiga, la rana? Se decidió que los gansos volarían con un palo sujetado por los extremos con sus picos, y que la rana se colgaría del palo con su boca. Cuando ya estaban volando, un granjero miró hacia arriba y los vio, y levantó la voz, diciendo: «¡Qué gran idea! Me pregunto ¿a quién se le ocurrió?». La rana dijo: «¡A mí!». ¿Cómo decía el proverbio? «El orgullo es antes de la caída».

² William Barkley; citado en Robert J. Morgan, *Nelson's Complete Book of Stories, Illustrations, & Quotes (Libro completo de historias, ilustraciones y citas de Nelson)* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 2000), 633.

³ C. S. Lewis, *Mere Christianity (Cristianismo y nada más)* (New York: Macmillan Co., 1952), 108–9.

¹ Hay quienes creen que esta fue la razón primordial por la que Pablo escribió la carta.

En algún momento u otro, es probable que todos nosotros hemos tenido que luchar con el problema del orgullo. Al avanzar en este estudio, no nos centremos únicamente en los cristianos de origen gentil de los tiempos de Pablo; antes, examinemos nuestro propio corazón. El texto demostrará que los cristianos gentiles del siglo primero no tenían motivo para enorgullecerse, y que tampoco lo tenemos nosotros.

DEBIDO A QUE LOS JUDÍOS NO HABÍAN SIDO DESECHADOS DEFINITIVAMENTE (11.13–16)

Un mensaje personal

El texto que nos ocupa comenzó con Pablo diciendo: «Porque a vosotros hablo, gentiles» (vers.º 13a). A partir de este momento, hasta el final del capítulo, sus comentarios se dirigieron específicamente a los cristianos gentiles.

Primero deseaba que estos gentiles supieran que no tenían motivo para el orgullo, debido a que los judíos no habían sido desechados definitivamente. Dios todavía se preocupaba por los judíos, y estaba dispuesto a recibirlos de vuelta si ellos se arrepentían de su obstinación y creían en Jesús. Pablo dijo: «Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles [vea 1.1, 5; 15.16], honro mi ministerio, por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos» (11.13b, 14). La palabra griega que se traduce por «honro» (*doxazo*) significa literalmente «glorificar». El ministerio primordial de Pablo era para con los gentiles, pero le preocupaban los de su sangre (vea 9.1–3; 10.1) y consideraba «glorificado» su ministerio cuando también se convertían judíos.

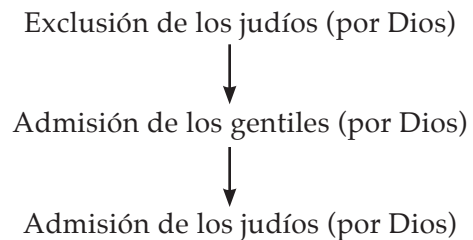
En los versículos 13 y 14, Pablo expresó nuevamente la esperanza de que, cuando los judíos vieran gentiles gozando de los beneficios del reino mesiánico, ellos se llenarían de «celos» (un vivo deseo) de tener las mismas bendiciones; y de este modo serían llevados a la fe en Jesús.⁴ No era que anticipara una conversión en masa de judíos, sino que esperaba «hacer salvos a algunos de ellos»⁵ (compare con 1^{era} Corintios 9.20, 22).

Esto es lo que siguió diciendo: «Porque si [la] exclusión [por parte de Dios, de los judíos] es la reconciliación del mundo [gentil por parte de Dios], ¿qué será su admisión [por Dios], sino vida de entre los muertos?» (Romanos 11.15). En los versículos 14

⁴ Vea el análisis del versículo 11 en «¿Se cansa Dios de los pecadores? (11.1–12)».

⁵ Tenga presente esta idea cuando lleguemos a la lección sobre 11.25–26.

y 15, tenemos nuevamente la secuencia de eventos que hicimos notar en la lección anterior. Cuando los judíos desecharon el evangelio, ellos fueron desechados por Dios, proveyéndose así la ocasión para que se predicara el evangelio a los gentiles, lo cual resultó en la reconciliación (la salvación) de los gentiles que respondieron al evangelio (vers.º 15). Pablo esperaba que los judíos que vieran a los gentiles siendo recibidos por el Señor, desearan ser salvos (vers.º 14).



Si llegaba a suceder, decía Pablo, «¿qué será⁶ su admisión, sino vida de entre los muertos?» (vers.º 15b). Pablo usó las palabras «vida de entre los muertos» como una metáfora llamativa para los judíos que fueran salvos (vers.º 14). Se refería a una resurrección espiritual, y no a una resurrección corporal (vea Romanos 6.4–5). Recuerdo al padre del hijo pródigo, quien dijo cuando su hijo volvió: «... porque este mi hijo muerto era, y ha revivido» (Lucas 15.24a).

Algunos interpretan que el capítulo 11 recalca eventos que ocurrirán inmediatamente antes del regreso de Cristo. Concluyen que la expresión «vida de entre los muertos» del versículo 15 se refiere a la resurrección corporal de toda la humanidad en el momento del regreso de Jesús. No obstante, Leon Morris hizo notar que «las palabras que Pablo usa aquí no se usan en ningún otro pasaje sobre la resurrección general».⁷ Walter W. Wessel comentó que «el contexto no insinúa nada acerca de la resurrección corporal».⁸ William Hendriksen señaló el contenido

⁶ No hay verbo en el versículo 15 en el texto griego, de modo que los verbos deben ser suplidos por los traductores. Algunos usan la palabra «será» para hacer que este versículo parezca profecía que anuncia el futuro, pero no hay indicio de que Pablo estuviera anunciando un conversión en masa de los judíos en el futuro. Los traductores podían haber suplido «es» en lugar de «será».

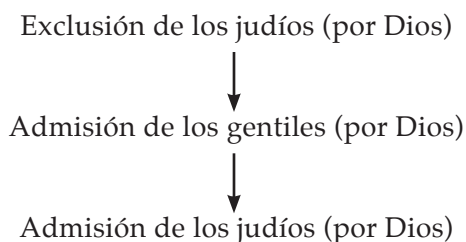
⁷ Leon Morris, *The Epistle to the Romans (La epístola a los Romanos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 411. Morris añadió este pie de página: «Pablo consigna ζῶν ἐκ νεκρῶν, sin embargo, para hablar de la resurrección final se usa ἀνάστασις νεκρῶν (1^{era} Corintios 15.12 etc.)» (n. 69).

⁸ Walter W. Wessel, notes on Romans (notas sobre Romanos), *The NIV Study Bible*, ed. Kenneth Barker (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1723.

de los versículos anteriores y posteriores a Romanos 11.15, y concluyó: «Por lo tanto, no funciona interpretar la referencia intermedia a “su admisión [...] vida de entre los muertos”, como una referencia a lo que algunos esperan que sucederá al final de la historia del mundo».⁹

Pablo no estaba hablando del fin del mundo, sino de eventos relacionados con su tiempo. Cuando él consideraba la salvación de sus iguales judíos, la figura retórica que se le ocurrió fue «vida de entre los muertos». Para una analogía parecida, vea las vívidas imágenes de Ezequiel, que se relacionan con la restauración de Israel (Ezequiel 37.1–14).

Antes de avanzar al versículo 16, puede que sea valioso comparar los versículos 12 y 15. El versículo 12 dice: «Y si [la] transgresión [de los judíos] es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?». En el versículo 15 se consigna: «Porque si [la] exclusión [de los judíos] es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?». El versículo 12 es acerca de lo que los judíos habían hecho, mientras que el versículo 15 es acerca de las consecuencias de lo que habían hecho. Ahora, pongamos juntos los dos versículos: Vemos que la transgresión y la defección de los judíos (vers.º 12) dio como resultado que fueran excluidos por Dios (vers.º 15), mientras que la «restauración» (vers.º 12) dio como resultado que fueran recibidos por Dios (vers.º 15). Como se hizo notar en el análisis de 11.12, la palabra «restauración» en ese contexto, tiene que ver con que ellos cumplan el propósito de Dios. No tiene nada que ver con algún imaginado «número completo», como proponen algunos.¹⁰



Metáforas provocativas

En el versículo 16, Pablo usó dos metáforas que se relacionan con el regreso de los judíos al Señor. En primer lugar, él usó una ilustración ceremonial:

⁹ William Hendriksen, *Exposition of Paul's Epistle to the Romans (Exposición de la epístola de Pablo a los Romanos)*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1982), 370.

¹⁰ Este tema se analizará con mayor detalle en nuestro estudio de 11.25–26.

«Si las primicias¹¹ son santas, también lo es la masa restante» (vers.º 16a). En la NIV se lee: «Si la parte de masa ofrecida como primicias es santa, entonces toda la masa es santa». En el Antiguo Testamento, parte de la masa que se hacía de la primera cosecha de grano (las primicias), era ofrecida al Señor (vea Números 15.17–21). Esta acción consagraba (hacía santa) la totalidad de la masa, de modo que pudiera ser usada por el que hacía la ofrenda. Si las dos metáforas de Pablo en Romanos 11.16 son paralelas y si «el primer trozo de masa» es lo mismo que «la raíz», entonces es probable que «el primer trozo de masa» se refiere a los patriarcas judíos, especialmente a Abraham. Debido a que los patriarcas eran santos, Dios también consideraba santos a los «verdaderos» descendientes de ellos (los que habían seguido el ejemplo de fe de ellos).

Pablo después usó una ilustración agrícola: «... y si la raíz es santa, también lo son las ramas» (vers.º 16b). Hay cierto desacuerdo en cuanto a qué o a quién representa «la raíz». Algunos dicen que la raíz es Dios mismo. Otros creen que es el plan redentor de Dios. Al considerar la analogía en su totalidad (vers.ºs 16b–24), puede que lo mejor sea entender «la raíz» como «los padres [los patriarcas]» (vea vers.º 28), especialmente Abraham, a quien originalmente se hicieron las promesas de Dios. Por supuesto, no es tan grande el conflicto entre las opciones mencionadas: El plan redentor de Dios fue revelado cuando Dios hizo preciosas promesas a Abraham y a los demás patriarcas. Si Pablo estaba pensando primordialmente en Abraham, la última porción del versículo 16 significa algo parecido a lo que sigue: «Y si la raíz [Abraham] es santa, las ramas [los que “siguen las pisadas de la fe que tuvo (el) padre Abraham” (4.12)] también lo son».

En los versículos 13 al 16, Pablo siguió para recalcar la verdad con la cual terminó la sección anterior: la exclusión de los judíos no era definitiva. En vista de que la puerta de la salvación todavía estaba abierta para los judíos, los gentiles que habían entrado por esa puerta no tenían motivo para sentirse superiores.

DEBIDO A QUE LA ADMISIÓN DE LOS GENTILES NO ERA MERECIDA (11.17–18)

El segundo motivo por el cual los gentiles no debían enorgullecerse era que ellos no merecían lo que Dios había hecho por ellos; la admisión de ellos se hacía únicamente por gracia. Pablo a menudo

¹¹ En algunas versiones se lee «el primer trozo de masa». La palabra «masa» ha sido suplida por los traductores, pero la idea es insinuada por la expresión «masa restante».



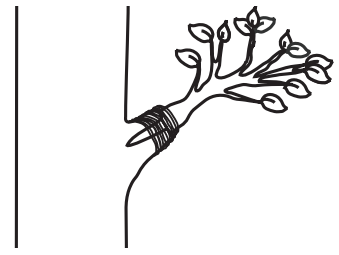
1. Rama desgajada



2. Incisión realizada



3. Rama injertada



4. Ligadura puesta

declaró esta verdad (por ejemplo, en 3.24), pero esta vez usó un enfoque poco usual del tema, esto es, un enfoque poco usual con un giro inesperado.

Una analogía

La referencia que hace Pablo a «la raíz» y a «las ramas» en el versículo 16 lo llevó a usar una analogía ampliada¹² relacionada con el injerto de ramas en un olivo. Comenzó diciendo: «Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo» (11.17). Los lectores de Pablo conocían los árboles de olivo, pero mucho de nosotros no los conocemos. Para entender su ilustración, necesitamos conocer algo acerca de los olivos y los injertos. El follaje verde grisáceo de los olivos podía observarse en los alrededores del Mar Mediterráneo. Los olivos constituían una fuente primordial de aceite que se utilizaba para cocinar, para medicina y otros propósitos. El olivo silvestre era más resistente que el olivo cultivado; sin embargo, los olivos cultivados producían olivas más grandes y más abundantes.

El injerto es un proceso que consiste en unir dos clases de plantas. En un injerto típico, se desgaja o se corta una rama de un árbol, dejando una porción de la base de ella. En el tope de esta porción se realiza una incisión. Luego, se corta una pequeña rama de otro árbol, y al corte proximal de la rama se le da forma de cuña. Esta cuña se mete a la fuerza en la incisión de la porción de rama del árbol receptor, y la juntura se liga apretadamente para estimular al árbol y a la rama injertada a crecer juntos. El injerto no siempre da como resultado una rama saludable; sin embargo, si se hace correctamente, a menudo se tiene éxito.

En relación con los olivos, era común injertar ramas de árboles cultivados en árboles silvestres, de modo que las ramas de aquellos se pudieran beneficiar de la fortaleza de estos. Era raro que se

injertaran ramas de olivo silvestre en olivos cultivados.¹³ No obstante, este procedimiento era el que más contribuía al propósito de Pablo, de modo que escribió acerca de un proceso que, para usar su propia frase, era «contra naturaleza» (vers.º 24).

Al avanzar en el texto, imagínese un olivo cultivado. El árbol representa al pueblo de Dios. Específicamente, representa a los israelitas, quienes habían sido el pueblo especial de Dios. En el Antiguo Testamento, el olivo era un símbolo de Israel (vea Jeremías 11.16–17; Oseas 14.4–6). Dios había «cultivado» a Israel, esto es, le había dado atención especial a la nación, cuando llevó a cabo Su plan de traer al Mesías al mundo.

Romanos 11.17 comienza diciendo: «Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas...» (vers.º 17a). Las ramas desgajadas eran los judíos que «por su incredulidad fueron [desgajadas]» (vers.º 20). Como ya es típico, el cuantitativo «algunas» se queda corto, pues eran la mayoría de las «ramas» judías las que se habían desgajado, debido a que no creyeron en Jesús.

El versículo 17 sigue diciendo: «... y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas» (vers.º 17b). El pronombre «tú» se refiere a los cristianos gentiles (vers.º 13). A la fuente de la cual fueron tomados se le refiere como «olivo silvestre» (vers.º 24) debido a que, en tiempos del Antiguo Testamento, los gentiles no habían recibido la atención intensiva que los judíos sí habían recibido. Ahora, no obstante, a los gentiles se les había dado la oportunidad de participar en los planes y propósitos finales de Dios. Los gentiles que recibían a Jesús y el camino de Este, habían sido injertados entre los judíos que habían creído.

Así concluye el versículo 17: «... y has sido hecho participante [con los judíos que creyeron] de la raíz y de la rica savia del olivo» (vers.º 17c). Al igual que en el versículo 16, la «raíz» puede representar a los patriarcas, especialmente a Abraham, a quien se hicieron las promesas de Dios. El texto griego

¹² Algunos autores se refieren a esta como una «parábola», mientras que otros prefieren el término «alegoría».

¹³ Según autores antiguos, esto se hacía de vez en cuando para revitalizar y estimular a un árbol cultivado.

consigna «la grosura de la raíz». Con esta frase se hace referencia a «la rica savia» que fluye de la raíz al tronco y luego a las ramas.

La aplicación

Pablo estaba preparado para hacer aplicación. Esto fue lo que dijo a los lectores gentiles: «... no te jactes contra las ramas» (vers.º 18a). La expresión «te jactes» proviene de *katakauchaomai* (*kauchaomai*, que significa «jactarse», fortalecido por *kata*). La expresión «las ramas» podría referirse sencillamente a judíos que «por incredulidad fueron [desgajados]» (vers.º 20), sin embargo, es probable que haga referencia a los judíos en general, incluyendo las «ramas naturales» (vers.º 21), esto es, judíos cristianos que todavía estaban «en el árbol». Como se hizo notar en la introducción, los judíos se habían jactado contra los gentiles en el pasado; pero la situación había cambiado. Es fácil imaginarse a un gentil jactancioso, diciendo a un judío: «¡Dios los desechó a ustedes y nos recibió a nosotros!».

Pablo hirió el orgullo gentil al seguir expresando: «... y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti» (vers.º 18b). La savia no fluía de las ramas a la raíz, sino de la raíz a las ramas. Esto fue lo que, en efecto, dijo Pablo a los cristianos gentiles: «Los judíos no se benefician de nada del pasado de ustedes. Antes, ustedes se están beneficiando de promesas hechas hace mucho tiempo a los antepasados físicos de los judíos». Los cristianos gentiles necesitaban percatarse de que las bendiciones espirituales que ellos gozaban, estaban arraigadas en tierra judía. Jesús había dicho a la samaritana que «la salvación viene de los judíos» (Juan 4.22).

Al escribir esta sección de Romanos, Pablo trató de dar una lección de humildad a los lectores gentiles. Las bendiciones que estos gozaban, no eran merecidas. Era por gracia que Dios los había «inertado» y los había hecho partícipes de los planes y propósitos realizados a través de la nación judía. Los cristianos gentiles no tenían motivo alguno para jactarse.

DEBIDO A QUE LA ADMISIÓN DE LOS GENTILES NO ERA IRREVERSIBLE (11.19–22)

Una queja (vers.º 19–20a)

Pablo anticipó una objeción de parte de los cristianos gentiles: «Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para [ina, «con el fin de»] que yo fuese inertado» (vers.º 19). La forma como está redactada esta objeción, indica que algunos gentiles creían que el motivo por el cual los judíos habían sido desgajados, era hacerles campo a los gentiles. Esto no era

cierto. Los judíos habían sido desgajados debido a que no acertaron a creer (vers.º 20). Aun si todos los judíos hubieran creído, en «el olivo» habría habido campo para los gentiles creyentes.

Siendo así lo anterior, era de esperar que la respuesta de Pablo que se recoge en el versículo 20, fuera negativa, no positiva; sin embargo, el versículo comienza con *kalos*, que básicamente significa «bueno» o «bien». Los traductores de la NASB vierten *kalos* por «Muy bien», y luego lo siguen con «fueron desgajados por su incredulidad, pero ustedes están en pie por su fe» (vers.º 20a). Si usamos la terminología de la NASB, podemos imaginar a Pablo diciendo «Muy bien» con cierta ironía.¹⁴ Tal vez estaba concordando con solo una parte de la aseveración anterior: el hecho de que los judíos habían sido desgajados y los gentiles inertados. Lo anterior haría que la primera parte del versículo 20 se leyera como sigue: «Es cierto que las ramas fueron desgajadas, pero no fue para que ustedes fueran inertados. Antes, lo fueron porque no creyeron» (vea la SEB).

Los judíos habían sido «desgajados por su incredulidad», pero los gentiles estaban «en pie» por su fe. La fe era la clave. Debido a su fe, los gentiles habían sido inertados en el olivo cultivado, y seguían siendo parte del árbol (estaban «en pie») debido a que seguían creyendo. En la NEB se lee: «por fe tienen ustedes su lugar».

Advertencia (vers.ºs 20b–22)

Lo anterior nos lleva de vuelta al tema de la lección. Pablo dijo: «No te ensoberbecas, sino teme» (vers.º 20b). En el griego se lee: «No pienses en cosas elevadas». (Hupselos se refiere a lo que es «alto» o «elevado»¹⁵.) En el capítulo que sigue, Pablo amonestó a todos los cristianos con estas palabras: «Digo, [...] a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto¹⁶ concepto de sí que el que debe tener» (12.3). En el lenguaje que se recalca aquí, esto fue lo que en efecto dijo Pablo a sus lectores gentiles: No se jacten, sino teman (11.20).

«Temer» (de *fobeo*) no significa temor paralizante, sino que se refiere al sano y gran temor de las consecuencias de la incredulidad.¹⁷ Esto fue lo que

¹⁴ Morris, 414.

¹⁵ *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)* (London: Samuel Bagster & Sons, 1971), 421.

¹⁶ En Romanos 12.3 se usa una palabra para «alto» que es diferente de la que se usa en 11.20, pero la amonestación básica es la misma.

¹⁷ Necesitamos tenerle un sano y gran temor al fuego, para evitar que metamos las manos a la llama, pero no sería sano tener un temor tan grande que rehusemos acercarnos al fuego (un temor que paralice).

siguió diciendo Pablo: «Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales [los judíos], a ti [los gentiles] tampoco te perdonará» (vers.º 21). Dios «desgajó» a los judíos porque no creyeron. Siendo este el motivo, no lo pensaría dos veces para «desgajar» a los gentiles si no aciertan a continuar en su fe.

El versículo que sigue comienza con una clásica descripción de dos caras del carácter de Dios: «Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios» (vers.º 22a).¹⁸ Wessel escribió: «Toda doctrina completa de Dios debe incluir estos dos elementos. Cuando pasamos por alto su bondad, Dios parece un despiadado tirano, cuando pasamos por alto su severidad, él parece un Padre bonachón».¹⁹

Pablo dijo: «Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron [los judíos incrédulos], pero la bondad para contigo [los gentiles creyentes]» (vers.º 22a, b). Luego añadió estas aleccionadoras palabras: «... si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado» (vers.º 22c). La expresión «permaneces en esa bondad» se refiere a seguir siendo fiel, de modo que pueda seguir gozando las bendiciones otorgadas por la bondad de Dios. (Como ya sabemos, «fe» es un término comprensivo que incluye obediencia de corazón [Romanos 6.17; vea 1.5; 16.26].)

Douglas J. Moo escribió que los versículos que hemos estado considerando «constituyen una de las más serias advertencias en cuando a seguir en la fe, que tenemos en cualquier pasaje del Nuevo Testamento».²⁰ Los cristianos gentiles no tenían motivo para enorgullecerse debido a que su admisión por Dios no era irreversible. Si ellos no «[permanecían] en esa bondad [de Dios]», serían cortados del mismo modo que lo habían sido los judíos incrédulos. Peterson brindó la siguiente paráfrasis: «En el momento en que te conviertas en madera muerta, estás fuera de aquí» (MSG).

DEBIDO A QUE TODAVÍA ERA POSIBLE LA ADMISIÓN DE LOS JUDÍOS (11.23–24)

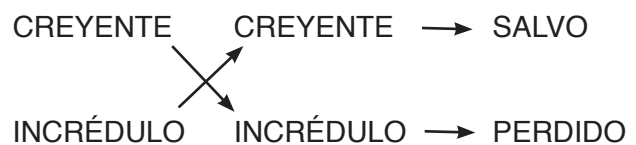
El potencial humano

En relación con la gracia de Dios, los judíos habían estado «dentro» en tiempos del Antiguo Testamento, y la mayoría de los gentiles habían

estado «fuera» (vea Efesios 2.12). Para el tiempo cuando se escribió el libro de Romanos, muchos gentiles estaban «dentro» y la mayoría de los judíos estaba «fuera». No obstante, esta situación podía cambiar nuevamente. Después que Pablo dijo que los cristianos gentiles podían ser «desgajados», él dijo: «Y aun ellos [los judíos], si no permanecieren en incredulidad, serán injertados» (vers.º 23). Dios no le había cerrado de golpe la puerta a los judíos ni le había puesto cerrojo de modo que no pudieran volver a entrar.²¹

Subraye la palabra «si» del versículo 23. Pablo no dijo: «cuando no permanecieren en incredulidad», antes dijo: «si no permanecieren en incredulidad». Hendriksen comentó que «el apóstol no dice, ni da a entender, que un día todos los judíos incrédulos van a ser injertados de nuevo en su propio olivo, ni que van a ser salvos».²² Cuando estudiemos el versículo 26, notaremos que nada en este versículo puede contradecir la clara enseñanza del versículo 23. Al igual que nosotros, los judíos son seres con libre albedrío y pueden elegir si creen o no creen.

Los que proclaman la doctrina de «la imposibilidad de la apostasía», a veces retan a los que enseñan que un hijo de Dios puede pecar y caer. Se burlan y dicen: «¿Está usted diciendo que un creyente puede perderse?». Los que así preguntan deben considerar detenidamente lo que el apóstol Pablo dijo en los versículos que estamos estudiando. El apóstol dejó claro que es posible que un incrédulo llegue a ser creyente y sea salvo (vers.º 23), y que es posible que un creyente llegue a ser incrédulo y se pierda (vers.ºs 20–22).



Como ya aseveré anteriormente, aun después que nos hacemos cristianos, seguimos siendo seres con libre albedrío. Podemos «permanecer en la bondad de Dios», o podemos decidir no vivir como Él lo ha prescrito. ¿Qué relación tiene lo anterior

¹⁸ La cruz expresó la bondad (el amor) de Dios, a la vez que satisfizo la severidad (la justicia) de Dios. Este tema se analizó en la lección «Tres pequeñas palabras (3.24b–26)».

¹⁹ Wessel, 1723.

²⁰ Douglas J. Moo, *Romans (Romanos)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 368.

²¹ Al predicar o enseñar, yo añadiría: «El felpudo de bienvenida todavía estaba afuera». En mi región del mundo, en muchas casas se acostumbra colocar un felpudo fuera de la puerta del frente, el cual los visitantes pueden usar para limpiarse el calzado antes de entrar en la morada. En algunos de estos felpudos se observa la palabra «Bienvenidos» escrita sobre ellos.

²² Hendriksen, 376.

con el tema del orgullo que hemos estado considerando? F. F. Bruce comentó que un espíritu de orgullo puede hacer que nosotros olvidemos que dependemos de la gracia divina y que cambiemos la fe en Dios por la confianza en nosotros mismos. Si así llega a suceder, nosotros también podemos ser «desgajados».²³ Pablo nos reta a cada uno de nosotros, con estas palabras: «Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos» (2ª Corintios 13.5a).

El poder divino

Después de decir que Dios volverá a injertar a los judíos «si no permanecieren en incredulidad», Pablo dijo:

... pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo? (Romanos 11.23b, 24).

El razonamiento nos dice que injertar «ramas naturales» (judíos) es más fácil que injertar ramas «extrañas» (gentiles).

A algunos autores les produce inquietud esta parte del texto. Objetan diciendo que un horticultor no cortaría una rama improductiva (vea Juan 15.2) para luego tratar de volver a injertarla más adelante. También hacen notar que la rama que se corta del árbol, rápidamente se seca y solamente sirve de combustible (vea Juan 15.6); sería imposible volverla a injertar. Consideran que Pablo es un citadino que evidencia ignorancia de la horticultura. A los que así piensan, esto es lo que primero les digo: «No se sobresalte; es tan solo una ilustración». El propósito de Pablo era enseñar verdades divinas, no era dar una conferencia de horticultura. Jesús contó una vez la historia de un amo que le perdonó a un siervo una deuda de millones de dólares (Mateo 18.23–27), ¡algo que difícilmente hubiera sucedido! ¿Significa lo anterior que Jesús ignoraba la relación amo-siervo de su tiempo? No es así; era simplemente una ilustración.

En segundo lugar, el texto no dice que es el hombre quien puede volver injertarlos, sino que es Dios quien hace tal cosa. Las siguientes palabras de Mateo 19.26 parecen apropiadas: «Para los hombres esto es imposible, mas para Dios todo es posible». En vista de que el Señor puede levantar de entre

los muertos (Romanos 11.15), Él ciertamente puede revivir una rama marchita con el fin de volverla a injertar.

¿Tenían motivo los gentiles cristianos de ser arrogantes para con los judíos, por haber sido recibidos, mientras que la mayoría de los judíos habían sido desechados? No lo tenían, porque la situación podía cambiar fácilmente. La admisión de los judíos todavía era posible, esto es, si los judíos se volvían de su incredulidad.

CONCLUSIÓN

En esta lección hemos recalado que los gentiles no tenían motivo de estar orgullosos, como tampoco lo tenemos nosotros. Todos somos pecadores que solo merecemos la muerte (Romanos 3.23; 6.23). Hemos sido salvos por la gracia de Dios, no por causa de mérito personal. Lo siguiente fue lo que escribió Isaac Watts:

Quando contemplo la maravillosa cruz
En la cual murió el Príncipe de gloria,
Mi más grande ganancia tengo por pérdida
Y derramo desprecio sobre todo mi orgullo.²⁴

Pedro escribió que «Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo» (1ª Pedro 5.5–6).

Al poner punto final, tengo un mensaje especial para aquellos cuya relación con Dios no está a derecho. Si usted nunca ha dado su vida a Dios, puede que le resulte difícil humillarse para arrepentirse de sus pecados y sujetarse a los mandamientos del Maestro (Hechos 17.30; Marcos 16.16; Hechos 2.38). Si usted es un cristiano que se ha apartado, puede que le resulte difícil confesar sus pecados, arrepentirse y pedir a otros que oren por usted (1ª Juan 1.9; Hechos 8.22; Santiago 5.6). Este es mi ruego para usted: ¡No permita que su orgullo le impida entrar al cielo! ■

NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Muchos títulos alternos son posibles para esta lección, entre los cuales se incluyen los siguientes: «Los problemas del orgullo», «Los peligros del orgullo», «Esté consciente del orgullo» y «Sin motivo para jactarse».

²³ Adaptado de F. F. Bruce, *The Letter of Paul to the Romans (La carta de Pablo a los Romanos)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 205.

²⁴ Isaac Watts, "When I Survey the Wondrous Cross" («Cuando contemplo la maravillosa cruz»), *Songs of Faith and Praise*, comp. y ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994).

La ilustración del olivo que presenta Pablo es llamativa. Si usted tiene un pizarrón y algo de habilidad artística, es recomendable que trace un boceto de un árbol con muchas ramas y con raíces hundidas en la tierra. A medida que la lección avanza, puede borrar algunas de las ramas y volverlas a dibujar, pero esta vez las representa caídas al pie del árbol. Luego puede dibujar ramas nuevas que han sido injertadas al árbol.

Puede que usted prefiera dedicar la mayor parte del tiempo de esta lección a hablar del problema del orgullo. Si tiene a mano una concordancia, consulte las palabras «orgullo», «arrogancia», «vanagloria» y otras palabras relacionadas. He aquí algunos pasajes con los cuales puede comenzar: 1^{era} Corintios 13.4; 1^{era} Timoteo 3.6; 2^a Timoteo 3.2; 1^{era} Juan 2.16.

Tal vez deba hacerse notar que hay orgullo pecaminoso y orgullo legítimo. En el texto bajo

estudio, la palabra «honro» (*doxazo*) del versículo 13 podría traducirse por «estoy orgulloso de» («me enorgullece»; Weymouth). Hasta cierto punto, necesitamos «enorgullecernos», de nuestra apariencia, con el fin de ejercer una impresión favorable en las personas que conocemos. Necesitamos «enorgullecernos» de nuestra obra y hacer todo lo que podamos. Ciertamente no hay nada malo en estar orgulloso de lo que otros han logrado (vea 2^a Corintios 1.14). El orgullo-arrogancia-vanagloria que Pablo condenaba es la actitud soberbia que muestran aquellos que se creen superiores a otros.²⁵ (Estas ideas adicionales son para su información. Use su propio criterio para decidir si las incluye o no en su lección o análisis.)

²⁵ Adaptado de Encarta® World English Dictionary, Microsoft Word Ver. 10, Microsoft Corporation, Redmond, Wash., 1999.

El uso que hace Pablo del Antiguo Testamento

Pablo a menudo citó del Antiguo Testamento en su carta a los Romanos, pero en ningún otro pasaje es tal cosa más aparente que en la sección sobre «el problema judío» (capítulos 9 al 11). No siempre es fácil distinguir si Pablo estaba citando del Antiguo Testamento o si simplemente estaba usando terminología parecida a un texto del Antiguo Testamento. Por lo tanto, no sabemos con precisión cuántas citas se encuentran en los capítulos 9 al 11. Los estimados varían de veinte¹ a treinta;² sin embargo, todos los comentaristas coinciden en que Pablo hizo uso abundante del Antiguo Testamento en estos tres capítulos.

Compruebe los pasajes antiguotestamentarios en cuestión, y descubrirá que algunas veces Pablo citó un pasaje más o menos palabra por palabra (generalmente de la Septuaginta). Otras veces parafraseó el texto antiguotestamentario. Otras veces se limitó a dar la idea básica del pasaje. De vez en cuando, combinó referencias. Además, a menudo dio a los versículos antiguotestamentarios un significado diferente del que originalmente tuvieron.

En relación con el uso que hace Pablo del Antiguo Testamento en esta sección, tres observaciones son atinentes. 1) El propósito primordial de Pablo era convencer a los judíos de que Dios no había

renegado de las promesas que hizo a ellos. Por lo tanto, se refería a la fuente de autoridad que reconocían, esto es, el Antiguo Testamento, y usaba el razonamiento con el cual estaban familiarizados. Richard Batey escribió que «el uso que hace Pablo del Antiguo Testamento era consecuente con el método rabínico de exégesis de su tiempo. Sus argumentos y el uso que hace de las Escrituras habría poseído una calidad altamente convincente para muchos de sus lectores judíos del siglo primero».³

2) El uso que hace Pablo de las Escrituras no era tan diferente de la forma como las usamos hoy. Nosotros usamos trozos de pasajes. Nosotros ampliamos la aplicación de pasajes para incluir los problemas de hoy («si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer»; vea Marcos 3.25). Incluso pedimos prestadas expresiones de las Escrituras y las usamos como figuras retóricas, tal como «la niña de tus ojos» (vea Salmos 17.8) y «el borde [del] manto» (vea Mateo 9.20).

3) Pablo estaba inspirado por Dios. Por medio del Espíritu, él sabía qué aplicaciones podían hacerse legítimamente a partir de pasajes antiguotestamentarios. En vista de que usted y yo no estamos inspirados, necesitamos tener cuidado a la hora de hacer aplicaciones de referencias del Antiguo Testamento.

¹ Douglas J. Moo, *Romans (Romanos)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 302.

² R. C. Bell, *Studies in Romans (Estudios de Romanos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1957), 121.

³ Richard A. Batey, *The Letter of Paul to the Romans (La carta de Pablo a los Romanos)*, The Living Word Commentary Series (Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1969), 133–34.